

Dios gobierna y pesa los corazones

Daniel 5

Dios no puede ser burlado Estas palabras recogen una de las ideas más contundentes de toda la Biblia: ninguna persona en esta tierra podrá no tomar en serio a Dios y salirse con las suyas; todos tarde o temprano seremos pesados en la balanza de su justicia y juzgado conforme a su santidad. Unos para redención por causa de la justicia de Cristo y otros para condenación a como consecuencia de la maldad que mora en los hombres.

El capítulo 5 del libro de Daniel es acerca de un nuevo Rey; no uno en la dinastía, pero si uno en los relatos que Daniel decidió recopilar; uno que nos es un espejo de las consecuencias de jugar con Dios, de no tomar en cuenta su santidad, de mancillar su honra.

Nabucodonosor había muerto y varios años después se levantó un nuevo rey; aunque Reina y Valera señala a Belshazar como hijo de Nabucodonosor, de acuerdo con la historia este era hijo de Nabónido, un cuñado de Nabucodonosor que había participado en un golpe de estado contra uno de los hijos del Monarca; este Rey no se dedicó tanto a lo político como a lo cultural, por lo que pudo haber dejado a este Belshazar encargado de la provincia de Babilonia mientras emprendía una cruzada cultural por Arabia, según la propia historia de los Babilonios.

Como quiera que sea, Daniel y los judíos todavía permanecían en Babilonia y bajo el gobierno de este rey caracterizado por su insolencia y necedad.

Vamos ver entonces lo que este texto tiene para enseñarnos, a la luz de tres encabezados:

- La necedad de un rey insolente (1-5)
- La sentencia contra un rey insolente (5-12)
- La caída de un rey insolente (13-30)

La necedad de un rey insolente

El capítulo 5 inicia con unas palabras que denotan la ostentación de este rey: un enorme banquete para mil personas, vino y el desenfreno propio de estas celebraciones paganas.

El versículo 2 destaca que Belshazar ya borracho, mandó a traer las copas de oro que habían estado en la casa de Dios.

Solo imaginemos por un momento lo que está sucediendo. Es cierto que Dios había permitido como parte del juicio que los utensilios de la casa que habían sido llevados a Babilonia en manos de Nabucodonosor fueran para adorar a deidades paganas, pero por lo menos estaban consagrados a un servicio sacro, es decir, con todo el paganismo del primer Rey, él no osó tomar los utensilios de la casa del Dios de Israel, pero este rey, un acto de incomparable necedad, borracho, usó estos utensilios para participar de una horrenda celebración humana, terrenal, carnal.

El texto dice que bebieron el rey y sus príncipes, mujeres y concubinas, y además de eso, las usaron para embriagarse y “alabar” a sus dioses falsos. Usaron la copa de Dios y la convirtieron en la copa de los demonios.

La RAE define Insolente como: *Orgulloso, soberbio, desvergonzado*. No hay otra cosa que ver aquí; un hombre que está desafiando a Dios y mostrando ante todos sus hombres que el Dios de Israel es menos que nada y que incluso lo que es santo para los israelitas, para él no es más que algo trivial.

Dios prohibió en Su Palabra, en el tercer mandamiento que su nombre no fuera usado en vano, porque él no tendría por inocente al culpable, pero aquí un hombre no solo quebrantando el mandamiento sino pisoteando la santidad de Dios.

Algunas implicaciones prácticas:

- La primera tiene que ver con la realidad de que nosotros como creyentes somos afectados por los cambios y debemos estar preparados para reaccionar a ellos. Hemos pasado por distintos periodos culturales, cada uno de ellos afectando la forma de ver el mundo: desde el humanismo del siglo XVI hasta el postmodernismo en el que ahora estamos sumidos. Nabucodonosor cerró su gobierno siendo un hombre que adoró a Dios y mandó que su nombre fuera reverenciado en todo tiempo, pero ahora este hombre no solo desconoce a Dios sino que se burla de él y pisotea su honra. Esa es la generación cultural en la que estamos ahora. Dios es desconocido, es objeto de burla y casi que decir que crees en Dios es lo mismo que decir que eres alguien atrapado en el tiempo, que es algo que no está de moda. Pero sabemos que el cielo y la tierra pasarán, peor la palabra de Dios no pasará y que los hombres no determinan la honra que Dios merece porque el es digno por sí mismo.
- Otra cosa interesante que veo aquí es que muchas de las personas que más menosprecian a Dios son las que más preocupadas están por él, solo que en su orgullo escogen esconder su temor detrás de un manto de dureza y frialdad. Pero Dios gobierna y pesa los corazones y nadie, absolutamente nadie quedará sin cegar el fruto de lo que siembre. A veces queremos hacer algo nosotros, pero Dios sabe defenderse por sí mismo y lo hará el día del juicio.

Lo que sucede después de esta marcada insolencia, es la manera en la que Dios declara una sentencia para el arrogante juez, lo que nos lleva al segundo encabezado:

La sentencia contra un rey insolente

Solo imaginen la escena: Hay ruido, música, gritos de lo que parece ser una gran fiesta, la gente borracha se ríe y de repente un fenómeno sobrenatural ocurre:

Una mano flotando comienza a escribir sobre la pared.

Al igual que Nabucodonosor este hombre estaba angustiado por conocer la interpretación del sueño, pero, este no era un sueño, era algo que todos podían ver pero que nadie conocía su significado.

Aquí esta la respuesta del Rey: *Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra*

Este hombre que valientemente y en medio de gran borrachera se burlaba de Dios, ahora esta literalmente temblando de miedo.

El rey manda a llamar a los magos y astrólogos, pero nadie podía; hasta que la reina madre, al parecer su madre o abuela, le recuerda que hay un hombre en Babilonia en el que habita el Dios santo.

Esto es interesante; ya Daniel no era un joven, se había envejecido, pero increíblemente, todavía era conocido como alguien en quien moraba el Espíritu de Dios y a quien Dios dirigía continuamente.

Mis amados, este es un pasaje conmovedor realmente. Los reinos habían pasado, los reyes morían y otros venía; pero Daniel seguía fiel a su Dios.

Amados hermanos; hay varias aplicaciones prácticas aquí:

- Los tiempos pueden cambiar, peor aquellos que sirven al Señor deben mantenerse fieles y files a Dios en todo tiempo, es a eso a lo que llamamos integridad. Que lástima es ver como el pragmatismo poco a poco va consumiendo a la iglesia. Si algo funciona lo hacemos; y poco a poco van alejándose de Dios. Daniel es un ejemplo de que cómo mantenerse fiel al Señor en un mundo hostil.
- Otra cosa interesante es que no importa cuando las personas quieran y deseen una vida lejos de Dios, ellos siempre estarán dispuestos a leer la vida de quienes viven en integridad. Debemos vivir de tal manera que nuestras acciones reflejen la gloria del Dios al que servimos, para que los hombres puedan reconocer a Dios por medio de nuestra conducta ¿tú, cómo te conduces ante los hombres? ¿qué tienen que decir tus compañeros de trabajo o tus vecinos de ti?

Daniel daría la respuesta y la interpretación al Rey sin vacilación, una respuesta que este hombre tal vez nunca habría querido escuchar. Lo que nos lleva de la mano al tercer y último encabezado.

La Caída de un rey insolente

Daniel fue traído delante del rey. Esta no era la primera vez que se enfrentaba a un desafío de esta naturaleza. Recordemos que Daniel está ya avanzado en años pero su fidelidad a Dios y sus dones permanecían intactos.

El rey ofreció a Daniel presentes y una posición como tercero en el reino, probablemente esto se daba a que Beltsasar era un rey encargado por Nabodino. Esto parece indicar que Daniel tal vez ya no estaba en la posición que había recibido de Nabucodonosor, es posible que todavía estuviera en servicio, pero no como parte del gobierno principal.

La respuesta de Daniel es tajante. Él rechaza los presentes del Rey, tal vez porque sabía que no iba a pasar de esa noche y contrario a ser un privilegio ser parte del gobierno esto era más bien un problema puesto que para ese momento ya Babilonia está rodeada y a punto de ser invadida.

Daniel en su respuesta establece un paralelo con lo sucedido con Nabucodonosor. Es interesante el paralelo que vemos permanentemente entre este relato y el del capítulo cuadro. Una visión, nadie puede interpretarla, trae temor al rey, solo Daniel puede interpretarla; pero hay una diferencia significativa, especialmente en la manera en que Daniel responde.

En el capítulo 4 Daniel si recibe los presentes y habla con cierta compasión a Nabucodonosor, de hecho, manifiesta el deseo de que ninguna de estas cosas le aconteciera; pero aquí Daniel se muestra más riguroso, no trata de persuadir al hombre ni de conducirlo a un cambio y la razón la vemos en el verso 22-23:

“»Pero usted, su hijo Belsasar, no se ha humillado su corazón aunque sabía todo esto, sino que se ha ensalzado usted contra el Señor del cielo. Y han traído delante de usted los vasos de Su templo, y usted y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas, han estado bebiendo vino en ellos y han alabado a los dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden. Pero al Dios que tiene en Su mano su propio aliento y es dueño de todos sus caminos, no ha glorificado.”

El rey se había negado deliberadamente incluso con evidencia de lo que Dios había hecho con su antecesor. Él quiso pararse encima del Dios que lo gobierna todo y eso estaba enardecido el corazón de Daniel.

Algunas personas de hecho actúan en ignorancia pero reaccionan cuando son alumbrados, como Nabucodonosor; pero otros, que aun teniendo conocimiento se conduce perversamente acarrean juicio para si.

Esta es una tremenda lección de cómo abordar el mensaje del evangelio con cierto tipo de personas. Hay quienes deben ser conducidos por la misericordia y otros por las advertencias del juicio. Jesús cuando vio a las personas que ignorancia le buscaban solo por milagros o comida, tuvo compasión porque eran como ovejas sin pastor; pero a los falsos maestros que los guiaban los trató de manera tajante. No con instrucción sino con advertencias de lo que vendría.

Esta porción también deja ver cómo los hombres que cambian la gloria de Dios por la de dioses falsos inanimados, terminan por entregarse a pasiones vergonzosas tal como lo

describe Romanos 1. Pero parece con mucho sentido para ellos, después de todo ellos no querrán a un Dios vivo, con demandas reales de santidad, sino uno hecho a su medida. Con el que puedan dar rienda suelta a sus pecados incluso como un acto de adoración a dichos dioses falsos. Ellos no quieren un Dios vivo que demanda santidad sino un falso que puedan adorar como quieran.

Aquí está el verdadero motivo por el que muchos no vienen al Señor, para que sus obras no sean reprendidas. Esto es lo que dice Jn 3:19-20 (NTV)

Esta condenación se basa en el siguiente hecho: la luz de Dios llegó al mundo, pero la gente amó más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas. Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque temen que sus pecados queden al descubierto.

Pero la verdad central de este texto gira al rededor del hecho de que Dios es Santo y no comparte su gloria con nadie. Noten que el Señor no está condenando el uso de los utensilios, después de todo ya habían sido profanados cuando salieron del templo, lo que el Señor condena es que su Gloria sea pisoteada y su santidad menospreciada. El mensaje que este rey insolente estaba comunicando es que aunque ese Dios había hecho cosas extraordinarias en el pasado, ahora era un uno sin ningún poder y por debajo de sus otros dioses. Él usó el nombre de Dios en vano y también puso su santidad como algo sin importancia. Como dijimos: Dios es santo y no comparte su gloria con nadie y dura cosa es caer en las manos de un Dios vivo.

Dios ya había dictaminado la sentencia. La inscripción en la pared era el juicio contra este rey insolente.

Mene, mene, tekel uparsin. Estas tres palabras tenían un significado al parecer asociado a medidas y pesos en el sistema comercial. Daniel les da sentido a estas palabras y las asocia con el inminente juicio de Dios.

“Esta es la interpretación del escrito: M ENE: Dios ha contado su reino y le ha puesto fin. T EKEL: ha sido pesado en la balanza y hallado falto de peso. P ERES: su reino ha sido dividido y entregado a los medos y persas».”

El Dios que pesa los corazones había determinado el fin del rey y su reino. El Dios que quita y pone reyes había determinado entregarlo en manos de otro. La interpretación es específica.

Cuenta la historia que esa noche, Ciro II y Darío, probablemente un hombre importante del reino de Persia, habían rodeado la ciudad de Babilonia y con la ayuda de dos gobernadores lograron entrar astutamente a la ciudad. Babilonia había construido un complejo sistema de acueductos que conducía agua del Río hasta el interior de las impenetrables fortalezas, así que el ejército contrario desvió el río, dejando libres los canales por donde luego entrarían a ciudad.

El rey murió borracho sin poner resistencia. Se dice que en esta incursión no hubo derramamiento de sangre sino sólo la del Rey.

Lo dijimos en principio. Nadie puede burlar a Dios y salirse con las suyas. La santidad de Dios no h de ser pisoteada.

La cruz fue un testimonio de la misericordia de Dios pero también una escritura en la pared de la historia: cuando se trata de castigar el pecado, Dios el padre estuvo dispuesto a hacerlo con su propio Hijo cuando tomó nuestro lugar por lo que todos daremos cuenta a Dios en el día del juicio final.

Dice Apocalipsis 20:12

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Dios escribió con sangre en la cruz que la paga del pecado es la muerte, más el regalo de Dios es vida Eterna en Jesús.

Un día nosotros seremos también pesados en balanza y lo que habrá al otro lado es nada menos que la justicia perfecta de Cristo. Nada en nuestras obras podrá siquiera inclinarla un poco a nuestro favor; pero si hemos venido a Cristo en arrepentimiento y fe, esa justicia está de nuestro lado y la balanza en equilibrio. Cristo Jesús es nuestra esperanza.